

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 55: Nadie entiende las escamas de dragón mejor que yo.

Cuando Fuehr Last escuchó las palabras «Rey Dragón», se quedó paralizado. Bajó la mirada, evitando la de Leon, una vacilación que solo reforzó sus sospechas.

Una sonrisa burlona se dibujó en el rostro de Leon al decir: «Siempre me he preguntado por qué el Imperio estaba tan empeñado en recolectar escamas de dragón que protegen el corazón. ¿De verdad era solo para crear criaturas híbridas como Konstantin? No, ese era solo un paso en el plan más amplio del Imperio, no el verdadero objetivo».



Inclinándose más, León continuó: «Hagamos una suposición atrevida. Tú y otros como tú habéis vivido mucho más de lo que cualquier humano debería, gracias a las escamas de dragón que les arrebataron a los Reyes Dragón derrotados. El secreto de vuestra longevidad reside en esas escamas, ¿no?».

León extendió la mano, agarró a Fuehr por el cuello y lo levantó del suelo. Las piernas de Fuehr colgaban mientras forcejeaba, con el rostro contorsionado en desafío, aunque el miedo brillaba en sus ojos.

"No sé de qué estás hablando", espetó Fuehr.

—¿No lo entiendes? No pasa nada —respondió León, extendiendo la otra mano hacia el pecho de Fuehr—. Supongo

que el secreto de tu larga vida está aquí. Si lo saco, ¿te convertirías en polvo en segundos?

La amenaza pesaba en la celda, y afuera, Rebecca y los demás podían oír cada palabra. Martin negó con la cabeza y dijo: «El capitán se ha vuelto un poco más intenso, ¿verdad? Es difícil saber quién es el villano aquí».

Rebecca se cruzó de brazos, sonriendo. «No era muy bueno interrogando en su época, pero ha aprendido algunos trucos nuevos con los años».

"¿Ah, sí? Me pregunto por qué será", reflexionó Martin.



Rebecca rió entre dientes: «Probablemente lo aprendió de la propia señora. Siempre he pensado que tenía esa combinación perfecta de bondad y sutil crueldad».

Dentro de la celda, los dedos de Leon estaban ahora a escasos centímetros del corazón de Fuehr. El estoico comportamiento de Fuehr se quebró, con el rostro cubierto de sudor al comprenderlo.

—¡Vale, vale! ¡Hablaré! —La voz de Fuehr tembló al ceder finalmente.

León lo soltó y Fuehr cayó de rodillas, respirando con dificultad y aliviado de que le hubieran salvado la vida.

Tras recuperar el aliento, Fuehr habló: «Puedo contarte el plan del Imperio contra las escamas de dragón. Pero tienes que prometerme seguridad».

La mirada de León era gélida. «Habla. No te debo ninguna promesa».

Fuehr sabía quién era Leon Cosmod: un hombre reconocido por su honor y fuerza. Sin embargo, hoy, la reputación de líder intrépido y compasivo no parecía corresponderle. Este era un Leon diferente, un hombre capaz de hacer temblar incluso a un alma endurecida.

La rebeldía de Fuehr se desmoronó. Resignado, suspiró: «Hace treinta años, el Imperio se alió en secreto con ciertos Reyes Dragón para controlar el resultado de la guerra. El plan encontró oposición en la corte real, con partidarios y disidentes divididos a partes iguales. Pero el rey Cantor sugirió que si podían extraer las escamas de dragón de los Reyes Dragón durante la guerra, podrían controlar su poder».



León frunció el ceño, examinando a Fuehr. «Pero no pareces alguien que haya adquirido ese poder. Y si las escamas de dragón otorgaran esa fuerza, el Imperio no habría caído tan fácilmente».

Fuehr asintió lentamente. «El primer trasplante exitoso de escama de corazón de dragón no otorgó el poder de un Rey Dragón. Sin embargo, tuvo un efecto notable: prolongó considerablemente la vida del receptor y mejoró significativamente su resistencia física».

León lo juntó todo. "Pero a cambio, las escamas trasplantadas te impidieron usar magia, ¿no?"

Fuehr asintió, con la voz teñida de pesar. «Sí... por eso algunos oficiales militares rechazaron el trasplante. Todavía necesitaban magia en el campo de batalla. Sin ella, estarían indefensos».

Fuehr continuó: “Pero otros, incluido yo mismo, no pudimos resistir la tentación de una vida casi eterna y optamos por implantarnos la balanza”.

Era como Leon sospechaba. La manipulación del Imperio en la guerra contra los dragones no solo buscaba ganancias. Había una motivación más profunda: la codicia por la longevidad.



—Con razón Claudia dijo que los Reyes Dragón pierden una parte significativa de su vida sin sus escamas de corazón... — murmuró León, llevándose una mano al pecho, recordando la escama de dragón de Rosvisser que ahora latía en su corazón. Ella no solo le había salvado la vida; la había prolongado.

Fuehr se aclaró la garganta y continuó: «Claro que una larga vida conlleva complicaciones. Al final, tenemos que fingir nuestras muertes para evitar sospechas. Así, la gente no empieza a hacer preguntas».

León asintió, absorbiéndolo todo. La avaricia del Imperio los había llevado a extremos inimaginables.

Las palabras de Fuehr le recordaron algo a León: “Entonces, el rey anterior... en realidad tampoco está muerto, ¿verdad?”

Fuehr dudó, luego asintió con reticencia. «El ex rey también tenía un implante de escamas de corazón, pero no lo hemos

visto desde que Cantor subió al trono. Es como si hubiera desaparecido sin dejar rastro».

La voz de León se volvió fría. «Pero sigue controlando el país desde las sombras, ¿no?»

Fuehr se mordió el labio y finalmente admitió: «Sí... Cantor era solo una marioneta. El verdadero amo que manejaba los hilos siempre ha sido el ex rey».

León absorbió la información, dándose cuenta de dos puntos críticos:



1. El verdadero propósito de las escamas de dragón era extender la vida útil de la élite real.

2. El rey Cantor era una marioneta, y el antiguo rey todavía estaba vivo, acechando en las sombras.

Führ había revelado todo lo que sabía. A Leon le quedaba poco por sonsacarle.

Alguien vendrá pronto para continuar su interrogatorio. Asegúrese de no ocultar nada. ¿Entiende?

Fuehr se agarró el pecho y asintió repetidamente. «Sí... lo entiendo».

León se giró para irse, pero cuando llegó a la puerta de la celda, escuchó la voz de Fuehr detrás de él.

"Esperar..."

León hizo una pausa y miró hacia atrás. "¿Qué más?"

Los ojos de Fuehr brillaron con curiosidad. «Dime, ¿cómo sabes tanto sobre escamas de dragón?»

Por un instante, el corazón de Leon se detuvo. Bajó la mirada de ~Novela~ y respondió en voz baja: «No conozco las escamas. Conozco a quien me las dio».

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

